EL CASAMIENTO POR FUERZA.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Don Felix, Padre de *Doña Mariana*.
Doña Paula, su Prima
Don Carlos, Colegial, y amante de Doña Mariana.
Don Cosme, Mayorazgo nécio, pretendiente de la misma.
Felipa, y *Tomasa*, Criadas de Doña Mariana.
Villorejo, Criado de Don Cárlos.

ACTO PRIMERO.

Sala bien adornada con Espejos grandes, y mesas correspondientes, sillas, camapé, y una mesa decente, y en ella recado de escribir. A la derecha y à la izquierda sin que se vean los bastidores, se colocarán unas puertas fixas con toda la decencia posible y adorno de cortinas. Al levantar el telon, se verá Don Cárlos vestido de Abate, recostado sobre los brazos de una silla, pensativo: y Villorejo limpiando y recogiendo alguna ropa de su amo, que acaba de peinarse y vestirse.

Vill. No sé, Señor, à qué viene,
siéndo Abate, tanto esmero
en parecer petimetre;
usted no luce en paséos,
ni es inclinado à visitas,
ni tiene ningun cortéjo.
Siempre aquí en casa metido:
vaya que esto es mucho cuento!
Car. Calla, y vete. *Vi.* Vóime, y callo.
Car. Una carta del correo
de ayer, que está en esta chupa,
dámela. *Vill.* es esta? *Car.* Si.
En pié, y hace pedazos la carta.
Vill. Bueno!
Yo no sé que à usted le escriben,
que en los dias de correo
ni usted come, ni usted duerme,
ni::: vaya que fuera bueno,
que despues de tanta ausencia
tuviera usté algun enredo
con aquella Doña Clara
à quien trató tanto tiempo
tan fino como es notorio,
en Salamanca! *Car.* Dexemos
eso. *Vill.* Acabóse. Saturno
reina. Vóime; pues le veo
capáz de pegar tiricia
à un violin. Jesus qué génio! *vase.*

Don Carlos solo.

Car. Qué situacion es la mia?
qué encontrados pensamientos

tan sin cesar, me combaten,
y ponen en movimiento
mi corazon? Oh! qué angustias!
oh! qué inquietud! qué tormento!::
Paz inalterable, y dulce
que reináste tanto tiempo
en el alma, ¿que te hiciste?
Cómo has dexado en mi pecho
el lugar que tu ocupabas,
y es hoy de dolor el centro?
Todo se ausentó contigo!
fuéseme todo! hasta el sueño! :::
Libre de amor, yo creia
ser los amantes muy necios,
y que sus congojas eran
de liviandad un efecto;
mas bien à mi costa miró
lo que puede un amor ciego! : ::
Mis Padres porque estudiara,
pusiéronme en un Colegio:
tal qual me apliqué à las letras,
y descubrí algun ingenio:
quieren que Clérigo sea:
véngome à Madrid, y encuentro
en esta casa à Mariana,
cuya hermosura y talento
son hoy la piedra de toque
de mi vocacion ::: qué es esto?
A mi padre participo
mi amor, callando el objeto;
y en vez de aliviar mis ansias,
me escribe que no hay remedio,
y que he de seguir la Iglesia,
ó sufrir el mas severo
rigor de un Padre enojado,
y su desamparo Cielos! :::
Oh! qué rigor! qué violencia!
Cómo amor, à mi fiel pecho
te atreviste, si es preciso
que te ahogues aquí dentro?
Mi propio honor, mi desgracia,
y forzoso encogimiento
sepultarán para siempre
mi pasion en el silencio :::
Ay! Mariana, si pudiera
no quererte! mas no puedo!
Dia infeliz! dia aciago
el dia que fué el primero
que yo hospedado en tu casa,
al verte, perdi el sosiego!

El mismo, y Don Felix con unas esquelas en la mano.

Fel. Don Carlos? *Car.* Señor D. Felix.
Fel. Teneis ciertamente un genio
afilosofado! *Car.* Cómo?
Fel. Afilosofado. *Car.* Y eso
que significa? *Fel.* Lo digo
por lo raro, y lo funesto
de vuestro humor: de manera
que casi formo concepto
de que sois extravagante,
opaco, y que se yo! *Car.* Bueno!
Con que aquellos hombres grandes,
que el ser grande lo debieron
à su ciencia, y el renombre
de Filosofos por eso
les dió el mundo, adquiririan
ese caracter tan bello
de extrevagantes, opacos
ridiculos? : : *Fel.* Bien: dexemos
disputas: y de lo dicho
no me desdigo; pues veo
que enviandote à mi casa
tu Padre (como es tan cuerdo)
para que, à mi lado puedas
adquirir varios empeños,
que Canonigo te hagan;
tú estás en casa sereno,
sin hacer mas diligencias,
que devanarte los sesos.
Car. Ah, Señor Don Felix! mucho
pudiera decir sobre eso!
Fel. Pues que hay que decir?
Car. No hay nada?
Fel. Yo alomenos no lo encuentro.
Car. Las Canongías, Señor,

no se logran por empeños,
el mérito solamente
pone al sabio en candelero
donde alumbre, y gocen todos
el resplandor de su exemplo.
Al pretendiente tan solo
le toca hacer manifiesto
su merito, y nunca debe
echar mano de otros medios.
Fel. Qué disparate! ninguno
dexa de echar todo el resto;
y los que así no lo hicieren,
vólverán como vinieron.
Car. No es asi; mas si sucede
tal vez eso (que no creo)
es efecto de la astucia
que sorprende al Juez mas recto.
Fel. Fiate, y no corras: toma
estas esquelas. *Car.* Aprecio
la voluntad: las recibo;
mas ved la opinion que llevo.
Fel. Opinion:: que es::
Car. Y muy cierta!::
pero precindiendo de esto,
no es menester que se pruebe
si hay en qualquiera sugeto
la vocacion necesaria
para estado tan perfecto?
Fel. Ola! si querrás casarte?
Car. No es eso hablar al intento.
Fel. No voy fuera de camino.
Y si asi fuese, tremendos
trabajos te esperarian,
abandonado al desprecio
en que cae el que à sus padres
no les obedece ciego.
De tu padre soy amigo:
y los dos nos parecemos
en que al instante que nacen
nuestros hijos, ya tenemos
destinada la carrera
que han de seguir à su tiempo.
Car. Así se vé que estan muchos,
como fuera de su centro.
Fel. No hay estado que repugne
al hombre. *Car.* No molestemos
Quiera Dios que bien le salga
un sistèma tan violento,
Fel. Cuidado con las esquelas.
Car. Harè lo que deba en esto. *vase.*
Don Felix, y luego Villorejo.
Fel. Vaya que el Abate es raro!
Yo alomenos no le entiendo.
Vill. Mi amo?::
Fel. Que le quieres?
Vill. Nada.
Fel. Mas ven acá Villorejo:
qué es lo que tiene Don Carlos?
Vill. Qué se yo? perdido el seso:
gusta de andar siempre solo.
Fel. El no hay duda que es discreto;
y à veces de un trato amable.
Vill. Los hombres mudan de genio.
En Salamanca era alegre,
festivo, y el embeleso
de sus amigos; y ahora
le vemos parado, y lelo.
Si dá en no hablar, es estatua
en casa, y fuera. *Fel.* Lo siento.
Mas no discurres qual sea
la causa? *Vill.* Yo no comprendo
sino que se está ensayando
para Cartujo. *Fel.* Eso es cuento.
Vill. Esto es decir; pues no sale
jamás de casa: y le observo,
que por no hablar, no me manda
sino por señas. Es cierto
que algunas ocasiones
habla mucho. *Fel.* Como es eso?
Vill. Cómo ha de ser? Kal n'a ios
que acá los hombres hacemos;
que unos dias ponen fiesta,
y otros ponen que ayunemos.
Fel. Valiente mauha pareces.
Vill. Pues yo, Señor:::
Fel. Hablarémos.

715028

Vill. Está bien: usted me mande.
Fel. Yo sabré lo que hay en esto. *vase.*
Villorejo, Felipa y Tomasa con un cesto de ropa blanca.
Fel. Demonos priesa, Tomasa;
que mucha ropa tenemos
que doblar. *Tom.* Nunca cesamos
de hacer cosas! Villorejo?
Vill. Què tiene usted que mandarme?
Las dos. Llegate aqui, y hablerémos.
Vill. Pues vaya: digan ustedes.
Fel. Dí la verdad: que cortejos
tiene tu amo? *Vill.* No es nada!
ninguno. *Tom.* Yo no lo creo.
Fel. Un buen mozo, petimetre,
y Abate, estar sin cortejo?
Vill. Que tiene que ver lo Abate
con cortejar? *Fel.* Villorejo,
dinos algo, y te juramos
guardar un sumo secreto.
Vill. Dále bola: si mi amo
tiene (segun yo comprendo)
un alma de corcho, vaya::
Tom. Alma de corcho? apostémos
à que la tiene de cera!
Fel. Dices bien: y que no es cuento.
Vill. Pues si asi fuera, andaria,
como otros Abates, tieso,
atolondrado, y sin tino
por todo Madrid; mas vémos
que apenas sale de casa.
Las dos. Válgame Dios! *Vill.* Y que
es eso?
Fel. A qué ha de salir de casa,
si en ella::: *Vill.* No murmuremos.
Tom. Vaya, si la Señorita
quiere al Abate à que es eso?
Vill. Sois el diablo: en qué lo fundas?
Tom. En nada:: *Fel.* Yo por lo ménos
en mi ama no he notado
sino el singular esmero
con que manda se le cuide.
Vill. Su corazon::: *Fel.* Ya lo huelo,
que es anís. *Vill.* Sois maliciosas.
Fel. Qué hay que maliciar? no vemos?
Tom. No hay vueltas de encaxes ricos,
que el ama no compre luego
para el Abate. *Vill.* Qué importa
Tom. No importa nada? apostémos::
Fel. Mas nos dá que hacer él solo,
que toda la casa. *Vill.* En eso
se le trata como huesped.
Tom. Y Señor de cumplimiento.
Fel No te canses: no hay minuto
que el ama no sáque à cuento
algo del Abate. *Tom.* Y mira,
como yo todo lo observo,
le clava unos ojos::: *Vill.* Callad,
que de todo haceis misterio.
No sabéis que ese Don Cosme
con Mayorazgo, y dinero
pretende à la Señorita,
y entra muy gustoso el viejo
en la boda? *Tom.* Y si Mariana
no entra en ella, qué tenemos?
Vill. Pues no ha de entrar? si mi amo
sin Mayorazgo, ni empléo
y sin mas que su figura
no es para casado. *Fel.* Y eso
qué lo estorva; siendo rica
la Señorita? *Vill.* Por cierto
que el casar sin intereses
se acostumbra en estos tiempos!
Te casáras tú conmigo
sin mas, ni mas, pelo á pelo?
Fel. Quien sabe? *Vill.* Pues yo bien sé
que casarme asi no quiero.
Tom. Creo que D. Cosme ha entrado:
de conversacion mudemos.
Vill. Voy à decir à Mariana
que ya está aqui ese camueso *vase.*
Tom. No hagamos caso nosotras;
y por no hablarle cantemos;
Las dos acabando de doblar la ropa, cantan una letra que se compondrá para eso: y Don Cosme las oye

oye suspenso.

Cosm. Vaya que lo habeis cantado mejor que qualquier Gilguero.

Las dos. Somos pájaras nosotras.

Cosm. Que sois pajaras? lo creo. Cantad mas, porque me gusta.

Tom. Mande usted cantar à un ciego: puesque tenemos que hacer mucho, y apenas alcansa el tiempo.

Cosm. Eso va bien; con Mariana tendrá mi casa gobierno,

Fel. Dexe usted que se celebre el dichoso casamiento.

Cosm. Ese ya por celebrado. Soi Don Cosme: y fuera de eso no hay quien compita conmigo, si se trata de dinero. Y en quanto à ecetéra, sabe que yo por nadie me trueco.

Fel. Con eso se dice todo: sois mayorazgo. *Cosm.* Concedo. Mas voy à ver à Mariana.

Tom. No, Señor Don Cosme; quieto.

Cosm. Como quieto?

Tom. Si, Don Cosme; que el ama se está vistiendo.

Cosm. Ah: si ... que solo el Abate és quien tiene el privilegio de estár leyendo à Madama, mientras se está componiendo: Pues bien: daré un par de vueltas por la pleza, y pronto vuelvo *vase.*

Las mismas, y luego Doña Mariana, y Doña Paula.

Fel. Vaya usted con Dios. *Tom* Felipa, la Señorita con esto queda servida. Se tiembla cada vez que ve á este necio!

Sale Mar. Felipa, vino D. Cosme?

Fel. Y ya se fué; pero luego nos dixo que volvería.

Tom. Es posma!

Mar. Valgame el cielo!::

Pau. Pobre Mariana! Felipa idos las dos allá dentro.

Mar. Qué dices tú, Paula mia? Prima mia no v es esto

Paul. Ten paciencia: no te aflijas: tomémos las dos asiento.

Mar. Que tenga paciencia, dices?:: Que no me aflija? :: pues puedo? ::

Paul. Mucho podrás, como escuches mis razones. Toma asiento.

Mar. (Mi inquietud no permite sentarme. Dexa que el pecho se desahogue. *Pau.* Mariana, todo lo remedia el tiempo.

Mar. Cómo es posible que pueda tener mi dolor remedio? Sabes que à Don Carlos amo, y à Don Cosme aborrezco. Don Carlos mi amor no entiende; ò si le entiende, me temo que no le aprecia, pues siempre me confunde su silencio. Y Don Cosme confiado en sí mismo (como necio) me mira ya como suya, sin que pueda, prima, en esto quedarme otro arbitrio (ay triste) que el de ceder al empeño de mi padre, quien me ha dicho que hoy mismo (yo me estremezco!) he de resolverme à darle palabra de casamiento. Tú conoces, Paula mia, quien es mi Padre. No hay médio: he de obedecer por fuerza, ò para siempre me pierdo.

Paul. Si yo Mariana querida, fixara mi pensamiento en la situacion sensible, en que al presente te veo, sin duda alguna creyera, sèr incapáz de remedio esa pasion que tirana

tie-

tiene dominio en tu pecho;
pero sé que las pasiones
las cura el valor, y el tiempo.
Con resolucion emprende
no verá Don Carlos. *Mar.* Y eso
puede ser estando en casa?
Pau. Hay mas que se vaya luego?
Mar. No hay mas que hacer que
se marche,
sin que nos dé fundamento?
Pau. Sobraràn (si te resuelves)
cien mil decentes pretextos.
Mar. Y aunque de casa se vaya,
no vés que queda en mi pecho?
Pau. Si se aleja de tus ojos,
quedará por poco tiempo.
Mar. Mal conoces mi constancia.
Pau. Es un enemigo cierto
del amor la larga ausencia.
Mar. Cruéles son tus consejos!
Pau. Hay llagas, que no se curan
sin echar mano del hierro.
Mar. Y aun quando fuese posible,
que yo olvidáse en efecto
à Don Carlos; no quedaba
ese Don Cosme, ese nécio?
Quieres que al amor yo aplique
un durisimo remedio;
y, como si nada fuese
este dolor que padezco,
de forzárme à que me case
con Don Cosme, no das medios
de evitar esta desgracia,
que es la mayor que yo temo.
Me parecen, Prima mia,
muy estraños tus consejos!
Mi pasion no tiene cura:
y Don Cosme es un objeto
à mis ojos tan horrible,
que solo de verle tiemblo.
Pau. No es Don Cosme tan indocil,
que no pueda con el tiempo
mejorarse de tal suerte
que puedas tomarle afecto.
Tu discrecion, tu prudencia,
el trato, y el buen exemplo::
Mar. No digas mas: pues no hay arte
de hacer discreto al que es necio.
A lo que dices del trato,
es un problema; pues ve nos
que si engendra amor en unos,
en otros produce tédio.
Ay, Paula, que no hay arbitrio!
Mis penas van en aumento.
Crece mi amor à Don Carlos,
quanto à Don Cosme aborrezco.
Pau. Bien está: pues dí à tu Padre
lo mismo que estás diciendo.
Mar. Que eso me digas?
Pau. Pues, hija,
yo no sé que hacer en esto.
Mar. Si Don Carlos:::
Pau. Chi:: sientate.
Mar. Le has sentido?
Pau. Sí, callemos.

Las mismas en el estrado, y Don Carlos.

Carl. Señoras::
Pau. Señor Don Carlos::
sientese usted aqui.
Mar. Yo muero. *ap.*
Carl. Entre dos tan bellas damas?
Pau. Segun dicen, en un medio
está la virtud. *Carl.* Es quando
son viciosos los extremos.
Mar. Cómo va de pretensiones?
Carl. Ni yo sé lo que pretendo.
Mar. No sabe usted qué pretende?
Paul. Será Canonigo luego.
Carl. Lo que seré, Dios lo sabe.
Mar. Y nosotras no podrémos
saberlo? *Carl.* Si hasta yo mismo
tampoco sé lo que quiero!
Pau. Eso es un delirio. Vaya
ha mudado usted de intento?
Carl. Yo soy constante, y me duran

unos

unos mismos pensamientos.
Pau. Pues esos han sido siempre
de Canonigo: no es cierto?
Carl. Señora, mi suerte rara
no permite, que mi pecho
os descubra. *Pau.* Qué rareza!
Mar. Da usted causa à que pensemos
que el amor (lo que no extraño)
en parage le haya puesto
de no saber de sí mismo.
Carl. Dice usted bien: ello es cierto
que una pasion amorosa,
si es muy dificil su objeto,
suele reducir à un hombre
à tal estado. *Pau.* Me alegro:
parece que ya Don Carlos
se declara. *Carl.* No por cierto;
ni yo puedo declararme,
pues no hay causa para hacerlo.
Esto es decir lo que pasa
comunmente, concediendo
que el amor (como diximos)
produce extraños efectos.
Pau. Don Carlos, usted no niegue
que el amor le tiene inquieto.
Mar. Qué hermosa será la Dama!
Carl. Como usted, ni mas, ni menos.
Mar. Dichosa muger! *Carl.* O no.
Mar. Yo por dichosa la tengo.
Carl. Ustedes por fin han dado
en que el amor:: *Pau.* Por supuesto.
Carl. Acabóse: si ello es claro,
verdad será: no lo niego;
pero hay un refrán que dice,
que estár no puede encubierto
el amor. *Pau.* No hay duda alguna.
Carl. Pues en qué le manifiesto?
Apenas salgo de casa;
y encerrado en mi aposento,
la soledad, y los libros
son mis dulces compañeros.
Si mis cuidados me dexan
logre un rato de recreo,
no le busco en otra parte
mas que quando vengo à veros.
Miren ustedes, Señoras,
si soy un hombre tan necio,
que mi voluntad se atreva
à Damas que no merezco.
Pau. Ay Don Carlos! muchas veces
es eloquente el silencio.
Carl. Ojalá lo fuese tanto
que explicase lo que siento!
Pero usted Doña Mariana::
Pau. Por qué lloras? à qué es eso?
Mar. No es nada::
Pau. Mariana mia::
Carl. Valgame Dios! ::

Los mismos, y Don Cosme.

Cosm. Alabemos
la paciencia que usted gasta
en componerse. Por cierto
que entre tanto en esa plaza
he dado muchos paseos.
Señor Abate:: *Carl.* Don Cosme,
tome usted, si gusta, asiento.
Cosm. Qué sentarme! estas bellotas
quiero regalar primero
à Madama. Son muy gordas!
allá las compré ácia el Peso:
que como soy medio novio,
y un hombre tampoco es lerdo,
no quise venir sin algo.
Pon, Mariana, ese pañuelo.
Mar. Qué regalo!:: *Carl.* Si Señora:
Don Cosme es fino:: *Cos.* Concedo.
Carl. Con que usted es medio novio?
Cosm. Y estoy para serlo entero.
Quiere usted mas? *Carl.* Vaya, vaya:
mucho, Don Cosme, me alegro.
Cosm. Yo tambien: mas los Abates
no deben estar en medio
de las Damas. *Pau.* Por qué causa?
Cosm. Porque corren mucho riesgo.
Carl. en pié. Dice muy bien.
Mar. Qué simpleza!

Carl.

Carl. Aquí tiene usted su asiento.
Mar. Señor Don Carlos:: *Carl.* Señora,
beso à usted los pies.
Pau. Que es eso?
Mar. Que Don Carlos tiene gusto
en doblar mis sentimientos.
Carl. Yo, Señoras, no quisiera
servir de estorvo *vase.*
Los mismos menos Don Carlos.
Cosm. Y en eso
dice la verdad Don Carlos.
Mar. Valgame Dios! Ya no puedo
resistir tan fuertes golpes.
Se me arranca de su centro
el corazon! Paula mia:::
Doña Paula al lado de Doña Mariana.
Pau. Que tienes, hija?::
Cosm. Está bueno!::
Marianita, que te ha dado?
vaya, son los sentimientos,
que dixo, la daba Carlos.
Marianita:: *Mar.* Qué tormento!
Cosm. No lloreis: aquí está Cosme.
Mar. Apartese usted. *Cosm.* Ya veo.
Como no somos Abates,
falta gracia; y no sabemos
quedar bien en estos lances,
en que están tan hechos ellos.
Supongo que estas congojas
son de moda. Qué embelecos!
Madamitas, yo me marcho:
ved si soy de algun provecho. *vase.*
Las mismas menos Don Cosme.
Mar. Esto me faltaba ahora,
que este tonto tenga zelos.
Valgame Dios!:: *Pau.* Prima mia,
de qué te sirve el talento?
Tu vas à precipitarte.
Disimula. *Mar.* Yo no puedo:
mi corazon es ya debil
para tener encubierto
el dolor. Por todas partes
amenazada me véo
de pesadumbres. Mi Padre,
que en tesón es sin exemplo,
se empeña en que yo me case
con Don Cosme, con un necio:
que es lo mismo que venderme
cautiva à un tirano dueño.
Hambre del oro, qué errores
los hombres por tí no han hecho!
Don Carlos, en quien señales
de su mucho amor advierto,
zeloso, y cobarde calla
yo no sé por qué respetos.
Qué he de hacer yo, prima mia?
Qué he de hacer yo, si me veo
una muger, que no puede,
sin que arriesgue su concepto,
declararse con un hombre
de mucho honor, y discreto?
Mi semblante, mis suspiros,
mi trato, quando le encuentro,
mi gozo, bastante han dicho,
si Carlos quiere entenderlo.
Ya no me resta otra cosa:
dame tu, Paula, otro medio.
Pau. Tu quisieras que à Don Carlos
le hablase yo; mas en esto
es preciso que se falte
al decoro que debemos
conservar como mugeres
de distincion. Fuera de eso,
siendo advertido Don Carlos
no puede ignorar tu afecto.
Y asi, si te corresponde,
como yo, Mariana, creo,
ten paciencia; pues no dudo
que obrará como discreto.
Mar. Mi Padre viene:: *Pau.* Pues oye:
constancia, y dexalo al tiempo.
A Dios, Mariana. *Mar.* Me dexas?
Pau. Si, porque son lances estos,
que no requieren testigos.
Despues, Prima, nos verémos.

Mar-

Mariana, y Don Felix.

Fel. Vamos, hija que resuelves?
Tu estás confusa: que es eso?
Nadie mejor que tu padre
desea tu bien: y el medio
de venir à ser dichosa,
es un rico casamiento.
Mar. Yo no dudo, Padre mio,
que en usted no hay mas deseo
que hacerme felíz; mas juzgo
que en cosa de tanto peso
es menester mucho examen,
y no partir sin consejo.
Si las dichas consistieran
en las riquezas es cierto
que yo fuera muy dichosa
con Don Cosme; pero creo
que en una union de por vida
me falta mas para serlo.
Fel. Qué falta? *Mar.* Que yo le tenga
inclinacion. *Fel.* Con el tiempo
se la tendrás. *Mar.* No es posible.
Fel. Por qué causa? *Mar.* Porque veo,
que mi volantad no puede
abrazar ningun objeto,
si no le propone amable
la luz del entendimiento.
Fel. Don Cosme es rico, y buen
hombre.
Mar. Es un Mayorazgo necio.
Fel. Es sin vicios. *Mar.* Ni virtudes.
Fel. Es docil sufrido, y quieto:
que son prendas muy laudables.
Mar. Pero si falta el talento,
no excederá el que las tiene
en bondad à los jumentos,
que son tambien unos brutos
mansos, sufridos, y quietos.
Fel. Eres una loca! basta;
que me falta el sufrimiento::
Soy tu padre, y tu me debes
ciega obediencia, y respeto.
Mar. No es faltar à la obediencia,
decir, Padre, lo que siento.
Nuestra volantad, es libre:
Dios lo tiene asi dispuesto:
y de forzarla à un estado
provienen males funestos.
Fel. Esas son batchillerias!:::
Si yo escogiera un muñeco,
paraque fuese tu esposo,
tu me obedecieras luego.
Un Charlatan petimetre,
un monuelo de estos tiempos,
un Pirraca afeminado,
un tarambana sin seso,
un Narciso que pensase
en remirarse al espejo,
un bailarin, un tronera,
que disipara en córtejos,
en comilonas funciones,
à la banca, y otros juegos,
el caudal que me ha costado
tanto sudor, y desvelo,
ese sí eso seria
en tu dictamen muy bueno!
Mar. Hay Padre! usted se equivoca
no me hace justicia en eso!
Hombres como usted los pinta,
los abomino, y detexto.
Pues yo para ser dichosa
mas riqueza no apetezco,
que un hombre de buenas prendas,
bien nacido, y de talento.
Fel. La riqueza contribuye
à ser dichosos; pues vemos
las baxezas que cometen
varios hombres que en si buenos
las hubieran detextado,
si hubiesen tenido medios.
Por fin, hija, soy tu Padre:
no malgastemos el tiempo:
tu has de casar con Don Cosme;
y si no, yo te protexto,
que te ha de pesar la falta
de obediencia, y de respeto.

Mar. Padre mio : : *Fel.* A Dios.
Mar. Ay Padre!
que teson! que duro empeño!

ACTO SEGUNDO.

La misma sala y adornos y D. Carlos.

Car. Que temores me detienen?
No es al fin mi Padre? luego
no ha de querer que me pierda,
dandome estado violento.
Vuelvo à escrivirle:: que dudo'::
Valgame Dios!: : Mas espero
que en sabiendo que es Mariana
la muger que yo pretendo,
no se oponga. Pero acaso
sabe Mariana mi empeño?
no: mas conoce, y fomenta
mi inclinacion:: me resuelvo.
Sientase à escrivir, y sale Villorejo.
Vill. Señor, Señor:: vaya, vaya!
Señor, Señor: : *Car.* calla necio.
Vill. Que hace usted tan solitario?
Car. Quieres dexarme?
Vill. Va bueno!
ya me voy; pero me admiro,
que usted tenga ese sosiego,
quando está toda la casa
revuelta. *Car.* Pues que hay de nuevo?
Vill. Ha que no es nada!: mas voy me,
no quiero estorvar. *Car.* Que es eso?
Vill. Nada nada: usted prosiga.
Car. Espera. *Vill.* A que?
Car. No seas necio.
Que revolucion es esa?
Vill. Mucha zambra: porque el viejo
ya diò palabra à Don Cosme
de hacerle pronto su yerno.
Car. Que simpleza! tu eres tonto.
Vill. Qué simpleza?
Levantase turbado D. Carlos, y rompe lo que ha escrito.
Vill. Mas que es eso?
usted se vuelve tarumba,
siempre que escrive al correo.
Si usted escrive à Doña Clara,
memorias de Villorejo.
Voyme. *Car.* Aguarda, escucha.
Vill. Bien:
Car. Ven acá, dime, ¿en efecto
tú has oido que Don Felix: : :
Vill. Quando yo lo digo es cierto.
Car. No puede ser. *Vill.* Pues no sea.
Car. Digote que no lo creo;
fuera un tirano Don Felix
en hacer tal casamiento.
Vill. No es Mayorazgo D. Cosme.
Car. Y que tenemos con eso,
si Mariana no le quiere?
Vill. Si le querá porque vemos
que las mugeres se inclinan
à donde abunda el dinero.
Car. Qué tengo que tienes! calla.
Vill. Pues se acabò callarémos.
Car. Pero dime tu la has visto?
Vill. Con su prima, y de mal gesto?
Mas, Señor, usted que tiene?
Car. Nada.
Vill. Nada? Bien: me alegro,
pues pensé que à usted le daba,
segun la cara que ha puesto,
un vaído de cabeza,
de los que le dan à tiempos.
Car. Que la habrá dicho su padre?
Vill. Eso se da por supuesto.
La habrá dicho que D. Cosme
es el mejor Caballero
que hay en España, pues tiene,
para ser sabio, y discreto,
y para ser quanto quiera,
muchos doblones. Mas creo,
que le oygo sonar los mocos:
acá viene: dicho, y hecho.
Los mismos, y Don Cosme.
Cos. Llegue usted Señor Don Carlos
à darme un abrazo estrecho,

Lo mismo que caldo gordo:
se hiela usted!:: Villorejo,
toca esos cinco. Tu Amo
no se que tiene. Que es eso?
Señor Abate alegrarse.
Vill. Es que mi Amo tiene á tiempos
un gusano que le roe,
y le trae bastante inquieto.
Cosm. Hombre que dices? gusano
Car. No haga usted caso de un necio?
Cosm. No hay que despreciar los males,
aunque parezcan pequeños.
Tome usted unos amargos.
Vill. Ya le he dado algunos.
Cos. Bueno!
Vill. Entiende usted de recetas?
Cos. Como otro qualquiera entiendo.
Vill. Dice usted bien; porque todos
sobre poco mas, ó menos,
son Medicos, y Poetas
natos. *Cos.* Sin duda por eso
en todas partes se estila,
que al visitar à un enfermo,
cada qual diga su cosa,
y recéte algun remedio.
Yo no estudié medicina;
pero pulso à los enfermos:
y aunque jamas he lehido
sino coplas; es bien cierto,
que si voy à la Comedia,
ningun embarazo encuentro
en tacharla: y asi soy
Poeta de nacimiento.
Vill. Está usted enamorado?
Cos. Yo no lo sé. *Car.* Como es eso?
Vill. Yo bien sé que usted pretende
à Doña Mariana. *Cos.* Es cierto.
Vill. Como si usted la enamora,
no la escribe algunos versos?
Car. No haran falta.
Cos. Usted se engaña.
Yo necesito unos versos
de la comedia que nombran
el Desden: porque me veo
en la obligacion precisa
de usar algun enredo,
con que de su propio motu
deponga Mariana el genio
con que me mira, y se incline
à mi conyugal afecto.
Car. Pues que? Mariana no estima
à tan rico Caballero?
Cos. Es regular que me quiera,
porque su Padre dá en ello.
Sin embargo, yo venia,
puesto que usted es discreto,
à que de dicha Comedia
me entresacase algunos versos,
con que se ablande Mariana,
que es mas dura que un cazeto.
Car. No va mal. Mas me parece
que en vez de copiar los versos
de la Comedia, practique
lo que se contiene en ellos.
Cos. Yo, Quando leo comedias,
me confundo y nada entiendo.
Car. Basta que usted la haya visto
representar.
Cos. Bien me acuerdo,
que el galan enamoraba
à la Dama con despegos,
y que con eso el maldito
la vió mudar de visiesto,
poniendola al fin mas blanda
que una breva. *Car.* Pues à ello.
Siempre, y quando usted se encuentre
con Mariana hacér del serio,
desairarla, y si se enoja,
que se enoje. *Cos.* En eso pienso.
Vill. Sí: que á las mugeres todas
mas les empaña un despego,
que el que un hombre derretido
las empalague à requiebros.
Car. Con que de veras Mariana
le trata à usted con desprecio?

Cos. No digo tanto: lo dudo:
y poco á poco con eso.
los desdenes de Mariana
provienen segun yo creo,
de su rara pudicicia,
de su natural tan serio,
de sú rubor, y tiesura,
y de tener miramiento
à que no se diga de ella
que rabia por un soltero.
Si yo estuviera creido
que la salia de adentro
el desdeñarme quién duda
que yo no evitare el riesgo
de que mañana me hiciése:::
mas tente lengua callemos.
Vill. Señor Don Cosme, desdenes,
y no gastemos mas tiempo.
Cos. Dices bien: en este instante
voy à vér si acaso encuentro
á Mariana: y à desdenes
la he de abrasar el pellejo.
Vill. Vaya usted con Dios. Que tonto!
oh, lo que puede el dinero!
Los mismos menos Don Cosme.
Car. Qué dices tú de estas cosas?
Vill. Que he de decir? que me vuelvo
tarumba. *Car.* Desgracia terrible!
Vill. Hay mas que poner remedio?
Car. Y es facil? *Vill.* Hablemos claros:
Si quiere usted esto es hecho:
Car. Por qué lo dices? *Vill.* Por nada:
yo, Señor, acà me entiendo.
Car. Pues que entiendes?
Vill. Muchas cosas,
que se dicen, y yo veo.
Car. Que cosas son?
Vill. Que Madama,
le quiere à usted con extremo;
y usted aunque calla, juzgo
que no la paga con menos.
Usted es disimulado:
descúbrela usted su pecho;
pues no es razon que ella venga
á decir: por ti me muero.
Car. Aunque yo estimo à Mariana,
y ella agradezca mi afecto,
no hay razon para que creas
lo que me dices. Yo pienso
con honor: Mariana es rica:
yo un Colegial que dependo
de la voluntad de un Padre,
que quiere con mucho empeño,
que yo siga una carrera
de que apartarme no debo,
sin dár que decir à todos,
y perderme sin remedio.
Pero supon que Mariana
me estimase con intento
de ser mi Esposa, no miras
que Don Felix ha resuelto
(segun me has dicho) casarla
con Don Cosme? Cómo puedo
sabiendo tu sus caprichos,
estorvar el casamiento?
Vill. Señor nada se consigue,
si no se intenta. Yo creo,
que si usted ábre la boca,
echa à Don Cosmn à paséo.
Car. Que ha de decir un Abate
Vill. Dexar ese trage luego,
y ponerse petimetre
con aquel vestido nuevo,
que à usted le viene pintado,
y por encargo se ha hecho
para Salamanca. *Car.* Vaya,
qué tu deliras. Hoy puesto
me han visto de Abate, y quieres
que vista otro trage? bueno!
Vill. Vamos, Señor, quien repàra
en frioleras? à ello.
Car. Con que tu por fin has dado
en que á Mariana la quiero
con intencion de casarme?
Vill. Eso se dá por supuesto.
Para qué son disimulos?

No

No ande usted perdiendo el tiempo.
Carl. Está bien: tu me haces loco.
Vill. Señor, un loco hace ciento;
pero usted no necesita
nada de mi para serlo;
pues el que está enamorado,
está loco al mismo tiempo.
Carl. Ven conmigo; que el vestido
quiero ver.

Villorejo solo.

Vill. Bravo! me alegro.
Ya por fin he conseguido
que mi Amo se mueva. Quiero
recoger estos papeles,
no sea el diablo:::

El mismo, Doña Mariana, y Doña Paula. Con la prisa de guardar Villorejo los papeles en el cajon, se le cae en el suelo una carta, sin que lo éche de ver.

Vill. Mas qué es esto?:::
Doña Mariana, y su Prima:::
cetremoslos, y escapemos.
Paul. Donde vas con tanta prisa?
Vill. Perdone usted, que no puedo
detenerme.
Mar. Pues Don Carlos?
Vill. Me está esperando allá dentro.

Las mismas menos Villorejo.

Paul. Pues contigo inexorable
está tu Padre, no hay médio
sino que à Don Carlos digas
tu temor, y sentimiento,
y le ruegues que con arte
le reduzca; pues con eso
en la precision le pones
de tomarlo con empeño,
ò tal vez de declararse
enteramente; pues creo
qué por un lado tu pena,
y por otro aquellos zelos,
que es muy natural le abrasen,
al ver tan proximo el riesgo
de perderte, le hagan fuerza
para descubrir su pecho,
ò impedir que con Don Cosme
se efectúe el casamiento.
Mar. Tú, prima, discurres mucho
en mi alivio: lo agradezco:
pero miro que mis penas
van cada vez en aumento.
Nada convence à mi Padre:
no ignoras su fuerte génio:
y aun suponiendo que pueda
Don Carlos con sus consejos
persuadirle à dar de mano
este infelíz casamiento,
no por eso se concluyen
mis pesares. El silencio,
y disimúlo en Don Carlos
es superior à sus zelos;
pues su atencion al sagrado
de esta casa, los respetos
de amistad en nuestros padres,
y su mismo honor por cierto,
al mirarse dependiente
de su Padre (que no es ménos
eficáz que lo es el mio,
en que obedezcamos ciegos,
abrazando aquel estado,
que à gusto suyo eligieron)
es preciso que le ahoguen,
y sofoquen en el pecho
todo su amor. Mira ahora,
si me queda algun consuelo.

Paula levanta del suelo la carta, que se le cayó à Villorejo

Mar. Qué me dices? no me escuchas?
Paul. Espera, que estoy leyendo
esta carta::: se ven cosas:::
descuidos de Villorejo!
Mar. Será de Don Carlos: suelta.
Paul. No, Mariana; yo no quiero
que la léas. *Mar.* Mas avivas
mi curiosidad con eso.
Dame la carta. *Paul.* Pues toma.

Mar.

Mar. *leyendo.* Ay de mi!
Paul. Como está lejos
mi Señora Doña Clara,
no es mucho que en su aposento
viva en soledad Don Carlos.
Qué te parece? *Mar.* Muy bueno:::
Es muy discreta esta Dama
que escribe à Don Carlos!:::
Paul. Cierto:::
Mar. Qué afectuosa! qué fina!:::
ya se descubrió el misterio:
ya averiguamos la causa
por qué en dias de correo
estaba Don Carlos triste,
y pensativo. No es cierto?
Y hay quien fie de los hombres?
Qué dices, Prima, de aquesto?
Pude dudar que Don Carlos
me amaba con mucho extremo,
à vista de sus finezas,
dulce trato, y embeleso?
No le has visto con qué gozo
se le pasa en casa el tiempo,
sin que busque, ni apetezca
mas diversion, y recréo
que complacerme, y mostrarme,
como sagáz, y discreto,
el amor que no se oculta,
por mas que le encubra el pecho?
No le vimos alterado,
perdido el color, y muerto
la vez primera que vino
Don Cosme à casa, previendo
las resultas que hoy me afligen,
y miro ya sin remedio?
Todo es así: mas qué importa,
si ya convencida quedo
de que el amor de Don Carlos
solo ha sido un pasatiempo,
una ficcion, un engaño,
una Comedia, y un sueño?
Que yo haya sido tan nécia!
mas yo enmendaré este yerro.
Sepa Don Carlos quien soy:
y entienda con mi desprecio,
que un hombre engañoso, y falso
me horroriza, y le aborrezco.
Paul. Qué quieres que yo te diga?
Ya ves lo que pasa: siento
que la desgracia te cierre
los caminos. No hallo medio
sino que cedas, y abraces
lo que tu Padre ha resuelto.
Mar. Es posible que no acabes
de conocer, que detexto
una boda, que se funda
no en un amor verdadero,
sino solo en intereses,
que para mi son lo menos?
Vale mucho mi albedrío:
la vida es corta: y el tiempo
que me durare, no quieras
que la pase en un tormento.
Tomar estado à disgusto,
es ir camino derecho,
por donde las almas corren
à su precipicio eterno.
Paul. Es verdad: pero qué quieres?
dexarte morir? ten pecho.
Mar. Mira, Paula: me ha ocurrido
una cosa. Yo recelo,
que siendo siempre Don Carlos
con las Damas muy atento,
puede amarle Doña Clara,
sin que tenga para ello
mas motivo que el que mire
correspondido su afecto
en aquel comun estilo,
que acostumbra un Caballero,
que sin amar, agradece,
siendo todo un cumplimiento.
Paul. Pues esa razon arguye
tambien contra tí. Dexemos
esta materia, Mariana,
para despues; pues tenemos
à Don Cosme de visita.

Mar.

Mar. Me quema la sangre el verlo!
Las mismas, Don Cosme, Villorejo, Felipa, que en poniendo sillas, se iá.
Vill. Señor Don Cosme, cuidado con los desdenes.
Cosm. Ya entiendo.
Paul. Felipa, acerca unas sillas.
Fel. Ayudame, Villorejo.
Vill. Voy allá. Señor Don Cosme, estámos?
Cosm. Todo me tiemblo! porque Mariana es tan séria, que al hablarla, titubéo. Servidor, Señoras mias.
Paul. Tome usted, D. Cosme, asiento.
Cosm. Me sentaré: mas pregunto si me he de sentar en medio?
Mar. Buena pregunta.
Cosm. Pues tiene la pregunta su misterio.
Paul. Sientese usted à ese lado con Mariana.
Cosm. No por pienso.
Paul. Qué dice usted?
Cosm. Lo que digo:: bien me entiende Villorejo.
Villorejo aparte à Don Cosme.
Vill. Sientese usted; que se porta con primor.
Cosm. Pues qué? soy lérdo?
Paul. à Mar. Prima mia, no hagas caso.
Mar. Que no haga caso! pues puedo ver yo con indiferencia esos modales groseros en un hombre, que presume ser mi Esposo por momentos!
Cosm. Mi Señora Doña Paula, dexese usted de secretos: hablemos los dos: y sepa, que sin ser Abate, tengo mi no sé qué. No la péso de lo mucho que la quiero.
Paul. Señor Don Cosme, parece que usted ha perdido el seso!
Cosm. Y qué amante no le pierde, como dice un libro viejo, que tengo yo de Novelas!
Mar. Vaya, Don Cosme, me alegro que quiera usted à mi Prima tan sin tino.
Cosm. Qué? son zelos? se pica usted, Señorita?
Mar. Si me pico? ::
Cosm. à Vill. Villorejo, ya dió lumbre, y no me ocurre mas que decir.
Vill. Malo es eso! pero como ha de ser? basta.
Cosm. Si por Mariana me mueros, y me parece imposible disimular. Yá rebiento!
Vill. Levantar el entredicho.
Cosm. Por levantado. Y qué harémos?
Los mismos, y Felipa.
Fel. Señoritas, Señoritas.:
Pau. Qué bulla traes?
Mar. Qué hay de nuevo?
Fel. He visto al Señor Don Carlos: ya no es Abate. Qué puesto está de galones! vaya!::
Vill. Y qué hay que admirarse de eso?
Mar. Pues no ha de haber, si en un dia viste dos trages diversos!
Vill. Me parece que esta noche concurre à un baile.
Cosm. Bolero?
Vill. O fandango.
Cosm. Estos Abates hacen à pluma, y à peso. Voy à verle. Mas él viene.
Los mismos, y Don Carlos de galan.
Cosm. Qué guan, Señor Don Car[illegible], aquí

aquí tiene usted mi asiento.
Vill. Aquí le tiene. *Cos.* Adelánte:
si lo quiere Villorejo
no hay mas que hacer: que se siente
junto à Madama. Yo cedo
ese lugar por ahora
hasta despues: vuelvo luego.
Ven tú conmigo, Felipa:
y tú tambien; porque quiero
comunicar con vosotros
un escrupulo que tengo.
Fel. Un escrupulo? que risa!
Vill. Yo imagino que son zelos.
Los mismos menos Don Cosme, Villorejo, y Felipa.
Mar. Vámonos, Paula. *Car.* Señoras:
(yo estoy corrido!) que es esto?
Así me dexan ustedes?
¿Meréce acaso mi afecto
esa sequedad? *Pau.* Don Carlos,
sea enorabuena. *Mar.* Me alegro
que haya trocado los lutos
por esa gala. No quiero
estorvarle, porque es dia
de despachar el corréo.
Pau. Dices bien, vamos, Mariana;
no le quitémos el tiempo,
que es muy precioso. *Car.* Señoras,
mas á mi gusto no empleo
qualquier instante, que estando
con ustedes. Y aunque tengo
que escrivir, me importa mucho
saber antes lo que debo
fiar à la pluma, y nadie
pudiera mas bien en esto
decirme:: *Mar.* Ya, ya: D. Carlos,
¿usted quiere que aprobemos
su eleccion? por aprobada;
pues siendo usted tan discreto,
será como corresponde:
y nosotras no entendemos
por nuestro estado, de bodas,
amores ni de:: *Car.* Qué es eso?
bodas:: amores:: *Mar.* Aun duran
los disimulos? *Car.* No entiendo
lo que usted dice: y me admiro
de ver el raro concepto
en que usted me tiene. *Mar.* Vaya;
dice usted bien: yo confieso
mi ligereza: soy rara!
la causa de parecerlo
es esta carta. *Car.* Que carta!
la toma.
Mar. De Doña Clara.
Car. Qué veo?:::
Mar. A Dios, Don Carlos.
Car. Señora:::
Mar. Bien, bien está: yo me alegro::
Car. Escucha un instante: espera.
Mar. Apartese usted.
Los mismos, y Don Felix con unos papeles.
Fel. Qué es esto?
Qué tienes tu con Don Carlos?
y tú Don Carlos (va bueno!)
como has mudado de trage!
Que petimetre! tenemos
algun gran bayle esta noche?
Vaya, vaya: un hombre sério:::
bien dicen que los Abates
son ambíguos. Yo me temo::
Mar. Sobre eso, Señor hablaba
yo con Don Carlos: pues siento
(siquiera porque ha vivido
con nototros algun tiempo)
que su padre le abandone,
si sin su consentimiento
quiere casarse. Y no hay duda,
que es su fin ese: supuesto
que enamorada una Dama
le ha escrito, y despues le vemos
en ese trage. *Fel.* La carta
quisiera ver. *Mar.* Ello es cierto.
Car. La carta no tiene cosa
que merezca sino esto. *la rompe.*
Y en quanto à casarme:: *Fel.* Vaya:

dé-

Plxalo estar: ya hablarémos:
(qué embolismos!) vété fuera;
que estoy muy de prisa, y quiero
hablar con Mariana à solas.
Car. à Mar. Oye un instante.
Mar. No puedo.
Fel. No te vas fuera Don Carlos?
Car. Ay Mariana:: *Mar.* Vete luego.
Don Felix, y Mariana solos.
Fel. Esto es preciso, Mariana:
no te deténgas: firmemos
estas capitulaciones
de tu boda. Estoy contento,
porque en ella aseguras
ser feliz como deseo.
Aquí verás que Don Cosme
te quiere con mucho extremo.
En nada ha puesto reparo:
te ha dotado con exceso.
Y:: pero tú por que lloras?
qué es lo que sientes? que es eso?
Sin duda que tu capricho
aún resiste à mis preceptos!
¿Así me pagas ingrata,
el mucho amor que te tengo?
Así tú:: mas que me canso?
has de firmar, ó protexto::
Mar. Qué he de firmar, padre mio?
mi esclavitud? *Fel.* Ya te entiendo:
esclavitud! como nombras
de ese modo un casamiento
en que tanto se interesa
nuestra casa? Sí: yo creo
que contigo las locuras
valen mas que mis consejos.
no es verdad? que me respondes?
Mar. Solo digo que no puedo
sin violencia hacer que abrace
mi voluntad lo que temo
que venga à ser el origen
de mi desgracia. Yo veo
que porque se casan muchos
por interés, descontentos
y aún desesperados:: *Fel.* Calla:
bastante has dicho::: no quiero
sufrir mas tus libertades:
la dureza de tu empeño
con el rigor solamente
puede doblarse. Qué espero?
firma, pues; toma esta plúma:
este es mi gusto: no hay médio:
has de firmar, ó mañana,
te has de ver en un Convento.
Mar. Padre: Padre: si este nombre
para mí tan dulce, y tierno::
Fel. Levanta, muger: me irritas
con ese llanto en que veo
retratada tu flaqueza,
ceguedad, y poco seso.
Mar. Padre mio:: *Fel.* Nada escucho.
Calla, y firma.
Mar. No hay remedio?
Fel. El remedio es que obedezcas.
Soy tu Padre:: firma luego.
Mar. Firmaré: daré á usted gusto:
Yo firmaré:: pero temo
que à usted le pese, y lo llore
quando no tenga remedio.
Fel. Está bien:: por fin firmaste:
todo lo demàs es cuento.
A Dios: y está prevenida
para desposarte luego. *vase.*
Mar. Justo Dios! ¿cómo permites
este proceder tan ciego
de mi Padre, que ha creído
ser amor su fiero empeño?::

ACTO TERCERO.

Felipa, y Tomasa recogiendo las vistas de Novia, y joyas de su ama.
Fel. No ves, Tomasa, que boba
es el ama? *Tom.* No lo veo.
Fel. Aunque el Novio fuera un palo,
un zegatoso, y mas feo
que los Monos, te aseguro

que yo le amára en extremo,
como à mí me regalase
tantas joyas. *Tom.* Te confieso,
que es tentacion; pero yo
me mirára bien en ello.
No hay mejor joya en el mundo,
que un hombre de entendimiento!
Fel. Famosa substancia, chica,
para pinar un puchero!
ponte guapa, y ten pesetas,
que lo demas::
Tom. No entro en eso:
que una muger, que en casarse,
no tiene mas miramiento,
que la broma, y andar guapa,
ella vendrá con el tiempo
à entrar en Pinto, si el Novio
no aguanta pulgas, ni es lerdo.
Fel. Tu no sabes del gran mundo.
Tom. Que saças tu con saberlo?
Eso que llamas gran mundo,
todo, es trapala y enredos.
Fel. Eres muy sosa.
Tom. Que quieres?
si soy del mundo pequeño!
Fel. No medrarás en tu vida:
no serás cosa::: *Tom.* Lo creo:
que en el gran mundo levantan
las que tienen mas tropiezos:
mas yo con ir poco, à poco
sin tropezar me contento.
Fel. Que santita! Pero dime,
no es un hombre de provecho,
Don Cosme? *Tom.* La Señorita
no le mira con afecto:
mejor es Don Carlos. *Fel.* Yo
à mi Don Cosme me atengo,
pues nos regala: y al cabo
mas da el rico, que el discreto.
Tom. Acá se nos entra: voyme.
Fel. Espera. *Tom.* Vaya reirémos.
Las mismas, y Don Cosme.
Fel. Señor Don Cosme Amo mio::
Cos. Dexadme que estóy sin seso!
Las dos. Qué tiene usted, Señorito?
Cosm. Que he de tener? quebraderos
de cabeza indispensables
para nuestro casamiento,
segun dicen; que yo nada
en esta materia entiendo.
Solo sé que un Escribano
la cabeza me ha revuelto;
y, amigas, segun se explica,
me van à dexar en cueros.
Hoy me han sacado los ojos,
para comprar embelecos.
Tom. Para eso, Señor Don Cosme,
no hay Novia en el Universo,
como la que usted se lleva.
Cos. Y que? merezco yo menos?
Por fin, Mariana es muy rica;
y el daño resarciremos,
quando su padre se muera;
que el pobre está ya muy viejo.
Fel. Ya se vé: y así es preciso
quéde usted con luciimiento
en esta ocasion: nosotras
con poco lo lucirémos.
Cos. ¿Con que es poco los dos trage
de moda que ya::
Las dos. Queremos
los cabos correspondientes.
Cosm. Que cabos, ni que Sargentos?
Tom. Para mí una cadenita.
Fel. A mi un ramo para el pecho
Tom. A mi un sortijon de piedras
Fel. A mi clavos para el pelo.
Tom. A mi zapatos bordados.
Fel. A mi unos doce pañuelos.
Tom. A mi un bonito abanico.
Fel. A mi caxa, y palillero.
Tom. A mí una mantilla negra.
Fel. A mi blanca.
Cosm. Cepos quedos.
Qué manos tan expeditas!
Qué picos tan pedigueños!

Tom. Atienda usted Señorito : :
Fel. Escuche usted : :
Cosm. Ya no puedo :
que me habeis dexado sordo,
y atolondrado. Qué es esto?
Vóyme de aqui, porque ustedes,
en mi conciencia, el pellejo
me han de quitar, quando vean,
que ya me han dexado en cueros!
Las mismas menos Don Cosme.
Tom. Que te parece, Felipa?
no es un hombre de provecho?
Fe. El caerá.
Tolm. Si quando caiga
de su asno abaxo ese necio.
Fel. Dexalo estar : :
Tom. No seas tonta.
Fel. El Ama : :
Tom. Llevemos esto.
Entranse las criadas por la drecha encontrandose con ellas Doña Mariana: y sale por la izquierda Don Carlos.
Mar. Donde vais? : :pero qué miro? : : :
aquí Don Carlos? me vuelvo.
Car. Espera, Mariana, escucha : :
Mar. Qué he de escuchar? ya no
es tiempo : : :
El cielo te haga dichoso
mas que à mi.
Car. Cómo no muero! : :
se celebró el desposorio?
es ya Don Cosme tu dueño?
Dime, Mariana: acaba;
soy infeliz sin remedio?
No te ha dicho Doña Paula
como estoy porque te quiero?
No te ha dicho de mi parte
que solo por ser atento
con Doña Clara escribia
sin darla entrada en mi pecho?
Ay, Mariana! ten constancia:
tén valor: mira mi afecto.
Dime por Dios, ¿has cedido
à las instancias, y empeño
de tu Padre? que respondes?
Mar. Que ya Don Carlos, no es
tiempo
sino de sufrir la suerte,
que por instantes espero.
Vóyme de aqui: : no me busques : :
Vóyme de aqui: yo te ruego,
que evites, ya con tu vista
redoblar mis sentimientos.
Car. Con que he de perderte?
Mar. Sí.
Car. Y me estimas?
Mar. Con extremo : :
Car. Pues como puedo perderte?
Mar. Soy desgraciada! : :
Car. Yo creo,
que evitarás tu desgracia,
si aprovechas los momentos.
Mar. No es posible : :
Car. Cómo no?
Libre estás: aun tienes tiempo
para defender tu causa,
si con valor : : *Mar.* Escusémos
de dar arbitrios Don Carlos : : :
Tú cobarde, y con respetos
impropios de un fino amante,
has andado poco cuerdo,
ò has amado con tibieza,
sin manifestar tu pecho
en ocasion oportuna.
Este ha sido mucho yerro!
Car. Ay, Mariana! yo he callado,
porque lleno de respeto
era mi amor, y aguardaba,
para explicarle un momento
en que la suerte me hiciera
digno de ti. Si fue yerro,
en tu mano está el soldarle.
Mar. No está en mi mano: no puedo.
Car. Porque no? si aun eres libre.
Mar. Ay de mi! : :

Car. Pues qué? qué es eso?
Mar. Que ya para desposarme,
me están aguardando dentro.

Los mismos, Felipa, y Villorejo.

Fel. Señorita, Señorita,
que venga usted presto, presto.
Mar. A Dios Don Carlos::
Car. Aguarda::
Fel. Señorita, vamos luego.
Car. No has de ser mia? que dices?
Mar. Que soy desgraciada::
Car. Cielos::
Don Carlos, y Villorejo solos.
Vill. Pero, Señor, vamos cláros:
à que son esos extremos?
en no casarse qué pierde?
tener mil ducados menos?
El Buey suelto bien se lame!
gran vida la de un soltero!
fuera de que no se cifra
en Mariana:: *Car.* Majadero,
vete de aqui: no te metas
en tu vida à dar consejo,
á quien jamas te lo pide:
Vill. No hay que enfadarse por eso.
Ya me voy: pero usted mire,
que yo la culpa no tengo
de que le hayan escachado.
Car. No me irrites: vete::
Vill. Fuego!::

Don Carlos, y Don Felix, menos Villorejo.

Fel. Cómo, Don Carlos, tan solo,
y pensativo? qué es esto?
bien digo yo: sois muy ráro!
Car. Soy raro: sí; lo confieso.
Fel. Sí que lo sois; pues parece,
que quando estoy mas contento
por las ventajas que logro
casando à Mariana, veō
que tú te entristeces, y huyes
de darme (aun de cumplimiento)
la enhorabuena que todos
me dán. Don Carlos, por cierto
que no merece ese porte
mi buen trato, y fino afecto.
Qué me admiro? un calabera
que abandonar ha resuelto,
contra el gusto de su padre,
la carrera en que le ha puesto,
no es mucho que por capricho
incurra en otros defectos!
Car. Señor Don Felix, soy noble,
y como tal yo me precio
de la gratitud, que es prenda
que distingue à un Caballero.
Mas, sin pasar adelante,
decidme; llegó el momento
de desposarse Mariana?
Fel. Qué pregunta!
Car. Digo esto,
porque si es que no ha llegado,
aún satisfacerle puedo
de las rarezas, y faltas
que usted me nota.
Fel. No entiendo
lo que me dices: sé claro,
y déxate de rodeos.
Car. Pues, Señor, llegó la hora
en que yo rompa el silencio,
y dexe la cobardia,
el temor, y miramiento
de no llegar à enojaros,
eponiendo mi consejo
al que usted errado abraza,
de dar estado violento
à su hija con un hombre
sin prendas de Caballero,
rústico, bozál, idióta,
sin crianza, ni talento.
Usted, Señor, seducido
de aquel aparente aumento

que

que se figura en su casa
con la riqueza de un necio,
sujeta su hija à un yugo
intolerable, y perpetuo.
Mariana por obediencia,
y por temer los efectos
de la irritacion de un Padre
inexôrable, y resuelto,
cede à la fuerza, y la miro
caminar ya por momentos
á su perdicion. No hay duda!
Un roedor el mas fiero
será (si) de la conciencia
de un Padre, que::
Fel. Ya no puedo,
ni me es decente escuchar
tus razonadas::
Car. Mi intento
no ha sido, Señor Don Felix::
Fel. Ya, ya tu intencion comprendo.
Car. Mi intencion es la mas digna
de un amigo verdadero,
que siente las consequencias
fatales de un casamiento
en que solo tiene influxo
el interés, no el afecto.
Fel. Que sentencion! se te puede
(ya se vé) espumar el seso!
Pero dime acaso has visto
en el mundo un casamiento
en que un buen Padre no mire
por sus hijos?
Car. Vá bien eso,
siempre que mire, y observe
si estiman, ò no al sujeto
con quien los casa: ò si tienen
indiferencia alomenos.
Fel. Raros son los Matrimonios,
que salen bien, no teniendo
los medios para portarse
con honor, y lucimiento.
Eso de amor por quien sois
para Novelas es bueno,
ò para escrivir la vida
de un andante Caballero.
Car. Yo no reprueho en un Padre
el que atienda à los aumentos
de su casa; pero juzgo
que no es eso lo primero.
Si una muger à su esposo
le tiene horror qué podremos
esperar?
Fel. El caviloso
halla siempre el campo abierto
para pronosticos tristes.
Car. Cavilo con fundamento.
Fel. La muger, que es virtuosa,
tiene en su virtud los medios
para domar las pasiones.
Car. Mas vale evitar los riesgos.
Fel. No los hay; que las mugeres
son solo lo que queremos.
Ellas son indiferentes
lo mismo que lo es un lienzo,
donde un Pintor à su arbitrio
pinta lo hermoso, ò lo feo,
siendo dificil se borre
lo que se pintó primero.
Hoy como tiene Mariana
puro el corazon, y exénto
de otros amores; es facil
que siendo el amor primero
el de su esposo, se imprima,
y dure en él. Esto es cierto.
Mariana á ninguno quiere;
pero querrá con el tiempo
á Don Cosme, porque el trato
puede mucho.
Car. Y eso es cierto?
Fel. Como no? qué gesto pones!
parece afectas misterios::
que juicios haces? que dicer
Car. Señor Don Felix, hablemos claros.
Fel. Bien: hablemos claros,

Car.

Car. Mariana!!
Fel. Qué:: dilo presto.
Car. Tiene otro amor.
Fel. Otro amor?::
Hija infame::: ya lo entiendo:::
Hombre ingrato: infiel amigo,
cómo con tu doble pecho::
Car. Oidme, Señor, oidme:
suspended por un momento:::
Fel. Qué he de oir, si ya mi afrenta,
y una trahicion estoy viendo?
Car. Soy hombre de honor, y nunca::
Fel. Hombre de honor? ya veremos.

vase.

Car. Que dureza! que capricho!
ay Mariana! yo te pierdo!

Don Carlos, y Villorejo.

Vill. En esta casa no hay uno
que no haya perdido el seso,
pero mi Amo:::
Car. Es posible
que no me cayese muerto?
Vill. Señor, Señor:
Cor. Es mentira:
no puede ser: yo no creo
que un pesar quite la vida,
si yo con tantos no muero!
Yo traydor::: ingrato amigo::?
ven aqui tú: ven: ven.
Vill. Vengo.
Car. Me conoces?
Vill. Me conoces::
Car. Díme:
no hace mucho tiempo
que me sirves?
Vill. Bien: y que::
Car. Me has visto jamas grosero,
ingrato, de trato doble::
Vill. A usted le vienen con cuentos.
Car. Hombre, dí: me has visto acaso
faltar un punto al respeto
que esta casa se merece?
Vill. Si todo es un puro enredo!
Car. El amor que yo à Mariana
he tenido no es honesto,
y el mas puro?::
Vill. Quién lo niega?
Car. Déxame: que ya no tengo
mas valor. Estoy sin juicio:
no se que hacerme: y en medio
de mi dolor, quanto digo,
y quanto discurro, temo
que es un furor, que es locura
y que por loco me pierdo!::
yo satisfaré à Don Felix. *vase,*
Vill. Pero que diablos es esto?

Villorejo, Felipa, y Tomasa.

Fel. Yo me salgo de estas casa.
Tom. Es insufrible ese viejo.
Fel. A mí alcahueta:::: en mi vida
me han dicho tal improperio.
Tom. A mi encubridora.
Vill. Chicas,
poco à poco: que hay de nuevo?
Fel. Que ha de haber que como un Toro
anda por la casa el viejo.
Tom. Nos ha llamado alcahuetas
Vill. Dixo, mal; pues para serlo
no teneis la edad precisa,
y competente al empleo.
Si os llamara enrededoras,
picoteras, y::
Las dos. Perverso,
tú tambien contra nosotras
te atreves así? ni un pelo
hemos de dexarte.
Vill. Vaya:
las manos quietas, y hablemos.
Fel. Hemos de pagar nosotras,

tra-

trapalon lo que tu has hecho?
Tom. Sí, sí, tú: como que has sido
el confidente, ò tercero
de Don Carlos.
Vill. No prosigas,
que ya la maraña entiendo.
mi Amo por vuestros picos
de vuelta, y media me ha puesto.
Qué confidente, ni alforjas
de camino:: mas no demos
oidos á sordos: calla:
que despues lo apuraremos.

Los mismos, y Don Cosme.

Cosm. Sí Señor: ya estoy casado:
ya estoy casado: que al viejo
de repente le han venido
no se que pujos:: mas ello::
pero en fin ya estoy casado:
ya teneis un Amo nuevo.
Los tres. Sea enorabuena.
Cosm. Muy bien.
Pero dime, Villorejo,
que debe hacer un marido
de opinion?
Vill. Qué sé yo de eso?
Cosm. No lo sabes? Dí, Felipa,
para precaver en tiempo
los futuros contingentes
à que un marido está expuesto,
qué debe hacer?
Fel. No ser tonto,
impertinente, ni::
Cosm. Bueno!
eso es decirme en mis barbas
que yo soy un majadero.
Tom. No dice, que usted lo sea;
sino que cuide no serlo.
Cosm. Eso es otra cosa. Amigas,
soy mas de lo que parézco
y en los principios importa,
no salgan los panes tuertos.
Ya sabeis como Mariana
me ha tratado poco menos
que á un Rodrigón; y por tanto
yo tengo acà mis rezelos
de que si no vivo listo,
y la traygo à raya, pueda::
Las dos. Ay Señor! usted, qué dice?
Cosm. No seais tontas: yo me entiendo
ese Don Carlos::
Vill. Cuidado
con Don Carlos.
Cosm. Villorejo,
no ha sido Abate?
Vill. Lo ha sido.
Cosm. Y te parece que es eso
un grano de anís? añade
que en todo lugar, y tiempo
es una sombra, es un trasgo
de Mariana.
Vill. En fin con zelos
dá usted principio à la vida
matrimonial.
Cosm. No son zelos;
es una cierta espinilla,
que aqui atravesada tengo!
y asi es preciso aconsejes
à tu Amo, que al momento
disponga mudarse.
Vi Vaya, que es bonito el pensamiento
mi Amo, Señor Don Cosme,
juega limpio.
Cosm. Limpio, ò puerco,
diablos son bolos: y amigo,
yo soy yo; no nos cansemos.
Vill. Libidinosas palabras!
Dios ponga en su lengua tiento;
usted agravia::
Cosm. No agravio
à nadie; que yo bien creo,
que hasta aqui no ha habido nada;
mas porque no pueda haberlo
en adelante, la estopa

no debe estar junto al fuego.
Las dos. El Ama es una Señora
de virtud, y entendimiento.
Cosm. Una gota, y otra gota
hacen mella con el tiempo
en un marmol: y así, chicas,
no hay que fiar. Hé resuelto
lo que debe hacer un hombre
en casos tales; pues vemos
mil cosas que el diablo enreda
entre confidentes. Ellos::
Las dos. Y luego dirán que es
tonto! *aparte.*
Vill. Malician mucho los nécios.
Cosm. si no atendeis::
Los tres. Ya escuchamos.
Cosm. Digo que astutos, y diestros,
todo su estudio le ponen
en comprender bien el genio
de la Dama, sus costumbres,
sus gustos, y sus aquellos:
y hechos bien cargo de todo,
por el flanco descubierto
hacen sus escaramuzas,
y dan el asalto luego.
Si la Dama és sabidilla,
presumida, de talento,
y peregrina Doctora,
toman un libro escogiendo,
la leyenda que les viene
en la ocasion mas á pelo
discretean (Policorpos!)
sobre el amor, sobre zelos,
y sobre mil zarandajas
con que la vuelcan el seso.
Si la Dama es vanilocа,
la dan por su palo; y de esto
resulta quedar la niña
dispuesta à admitir cortejo,
y admitido, ardióse Troya:
fixos son los Toros. Necio
fuera yo, si permitiese
en mi casa tanto riesgo!
Las dos. De ese modo las casadas
van à vivir al Desierto?
Vill. La sociedad se arruinará.
Cosm. Distingo:: pero dexémos
disputas: lo que yo he dicho
es verdad, porque me acuerdo
de chiquito haberlo oido
muchas veces à mi Abuelo,
en cuya casa no entraban
Currútacos, ni Monúelos.
Y pues vosotras parece,
que no pensais, como pienso,
buscaréis mejor partido,
porque aquí por los cortejos
mal podreis hacer fortuna;
esa fortuna, ò infierno
que suelen lograr algunas
con trapisondas, y enredos,
que al cabo de la jornada
van á pagar sin remedio
en San Fernando. *vase.*

Los mismos, menos Don Cosme.

Fel. Qué risa!
Tom. Si es un hombre de provecho
Don Cosme!
Vill. Pues Señoritas,
ya habeis visto sus proyectos.
Fel. Valiente boda! qué bailes!
qué regalos!
Tom. Lo que siento
es mi Ama, á quien he visto
medio muerta.
Vill. No hay consuelo
al ver una buena moza
en poder de un majadero!
Pero, chicas, él es rico:
Don Carlos es un ingerto
de petimetre, y Abate,
que en suma no vale un pelo.
Sea enorabuena; pues todo,
como queréis, se ha compuesto. *va.*

Las dos criadas que, como el criado, se irán luégo. Don Felix con demostraciones de dolor, y Don Carlos, como hablando con él.

Tom. Qué bribon! tambien sé burla
de nosotras Villorejo!
Fel. Dexalo estar:: pero mira.
Tom. Que me quieres? habla quedo.
Car. No son evidentes pruebas
de mi honradéz?
Fel. Ya lo veo.
Qué haceis aquí? salid fuera.

Vanse Las dos.

Ay Don Carlos! quanto siento
mi ceguedad!
Car. No me admiro,
que un hombre cometa yerros,
si preocupado se dexa
en manos de su consejo.
Las razones de Mariana,
su dolor, sus sentimientos,
y mi semblante decían::
Fel. Don Carlos, ya no hay remedio!
Quando los cielos permiten
que alguno se pierda, creo
permiten tambien no acierte
à tomar ningun consejo!
No digas mas:: no me acuses
de un error que ya confieso:
de un error que conocido,
es un penetrante acero,
que el corazon me traspasa.
Contra mi dureza el cielo
irritado me castiga
cegandome hasta el momento
en que su luz me concede
para conocer mi yerro,
y llorar las consequencias
de mi tesón. Ese nécio,
que aun con serlo, ha conseguido
deslumbrarme, y en mi pecho
introducirse, afectando
sencilléz, ha descubierto
la corrupcion que abrigaba
en su indigno, y baxo seno,
El interés, la avaricia,
la rusticidad, los zelos,
la impertinencia, el orgullo,
y un odióso, y zerril génio
son las bellas qualidades
que sin rebozo se han hecho
visibles en el instante,
que de Mariana fué dueño.
Su sordida, y vil codicia
apareciò tan de lleno,
que dice haberse casado
por ser pronto mi heredero.
Llena de dolor Mariana
pide justicia à los cielos;
y yo Don Carlos::
Car. Es justo
vuestro pesar: bien lo siento::
pero, Señor, es preciso
conformidad: yo no encuentro
en un mal inevitable
otro alivio.
Fel. No hay consuelo
para un mal que solo admite
el de sufrir!
Car. Tambien tengo
esperanza en la cordura,
con que usted sabrá á su tiempo
disimular con Don Cosme,
y corregir sus defectos.
Hasta las bestias salvajes,
hasta los brutos mas fieros
se domestican; pues todo
lo vence el hombre si es cuerdo.
Fel. Muchas veces la cordura
suele deñarnos. Exemplo
me has dado tú, pues por ella
tu te perdiste, y yo siento
haber perdido un buen hijo,

un amigo, un consejero.
Pero tú tienes disculpa
en mis rarezas, pues ciego
jamás toqué sino sombras
de un errado, y mal concepto.
Car. Ya se acabó :: lo que importa
es no retardar los medios
para que el mal no se aumente:
y mi ausencia es uno de ellos.
Fel. Tu ausencia :: que he de decirte?
No he visto amor mas honesto,
ni amistad mas verdadera!
Tú ausentarte :: no hay consuelo!
Abrazandole.

Los mismos, y Don Cosme alborotado.

Cosm. Quanto va que si me enfado,
no queda en casa ni el perro!
Fel. Qué dices, hombre? que intentas?
Cos. Pues qué? no es nada el desuello
de las criadas? y es poco
que siempre esté de mal gesto
la Marianita conmigo,
y que haga mil espaviéntos,
se estremezca, y se acongoje,
siempre, y quando que la veo?
No por quien soy! yo no paso
por estas cosas. Es bueno,
que hice favor en casarme,
y ahora me salen con esto?
Yo bien sé de donde nace:
oh! si lo sé! no soy lerdo:
y asi, Don Carlos, paciencia;
pues ya se acabó aquel tiempo
de ser usted Secretario
de Mariana, ò Consejero,
y de estar yo como un bolo,
en entrando el Peluquero,
viendo como usted servia
lot alfileres, y diestro
le daba para el peynado
trece, ò catorce proyectos,
ò leía la Gazeta,
el Diario, y el correo
de Europa, sin hacer caso
de que yo::
Fel. Qué desconcierto!
Cosm. Desconcierto? pues me queda
toda la purga en el cuerpo.
Fel. Don Cosme, por Dios ten juicio.
Cosm. Ya empieza usted à ser suegro?
lo dicho, dicho: Don Carlos
que emprenda su viage presto.
Fel. Don Carlos es buen amigo.
Cosm. Lo será, sí se va luego.
Fel. No digo que no se vaya.
Cosm. Pues si se va nos querremos.
Car. Es un dolor!
Fel. Triste Padre.
Car. Muger infelíz!
Cosm. Soy tieso.

Los mismos, y Doña Paula con demostracionés de dolor, y pasmo, y un cuchillo en la mano.

Paul. Señor :: mi Prima :: qué
pena::!
Fel. Oh! Santo Dios!
Car. Todo tiemblo::
Paul. Mi Prima::
Cosm. Vaya: tu Prima::
Paul. Despechada::
Fel. Me estremezco.
Paul. Por la insufrible malicia,
violencias, y rompimientos
de Don Cosme::
Cosm. Qué embustera!::
Paul. Y por verse sin remedio
hecha esclava::
Cosm. Si me manda
á zapatazos:: es bueno!
Pau. Ciega de furor, intenta
ensangrentar en su pecho

éste cuchillo; y lo logra,
si yo no acudo al momento.
Car. Ay de mí! qué angustias estas!

Vase acelerado.

Fel. Ah! como castiga el cielo
mi ceguedad, mi capricho!
Hija infelíz : : !
Cosm. Y à que es eso?
semejantes boberias : :
si yo à Mariana la quiero : :
y si he dicho alguna cosa,
solo es por aquel derecho,
y satisfaccion que tiene
qualquier marido. Está bueno!

Dentro Don Carlos.

Car. Detente, muger: qué intentas?
Fel. No, no puedo mas, pues siento
tantas congojas, que el alma
ya se me arranca del cuerpo : :

Van à entrarse Don Felix, Doña Paula, y Don Cosme, y se detienen por encontrarse à la misma puerta con Don Carlos, que acompañado de las criadas, y Villorejo, sale sosteniendo á Doña Mariana, que se verá como espantada, y furiosa.

Car. Quieres perderte?

Doña Mariana con furor.

Mar. Desvia : :
aparta : : me desespero
con tu presencia : : me ahoga
el dolor : :
Car. Llega un asiento.
Vill. Aqui está. Pobre! : :

Car. Descansa.

Sentada Mariana, y asistida de sus criadas, mira à todas partes confusa, y pensativa, fixando con mas intencion los ojos en Don Felix, y en Don Carlos.

Fel. Hija amada, si el tormento
que siento, si el ser tu Padre,
si este llanto en que me anego,
à compasion no te mueven;
muévate el ver que confieso
mi ciego error, mi capricho,
aquel tesón que detexto,
por ser èl, quien te ha arrastrado
al furor en que te veo.
Vuélve en tí, querida hija:
alza el corazon al cielo:
pide su auxilio, y no inténtes
su ofensa con el horrendo,
atróz, y barbaro crimen
de matarte. En Dios espero
que el corazon te seréne,
y libre del turbulento
uracán de las pasiones,
que le arrancan de su centro.
Y tù Don Cosme, pues miras : :
Cos. Déxeme usted, que estoy lélo!
Jesus, qué cosas! Mariana,
en qué quédamos? Dexemos
estas historias; pues nunca
imaginé que al extremo
llegaran á que han llegado.
Sobre que estoy casi muerto!

Doña Mariana aparte.

Mar. Qué debilidad la mia! : :
qué frenesí! : : me averguenzo
de verme tan descompuesta,
y á Don Carlos tan seréno : :

En-

Furiosas pasiones, fuera!
dexadme:: salid del pecho:::
Fel. Mi Mariana:::

Doña Mariana en pie.

Mar. Padre mio,
qué mudanza es la que veo
en usted? esa ternura,
ese paternal afecto
me ressituye las luces
que ocultó el obscuro velo
de mi pasion. Ya conozco,
que usted solo fué instrumento
de que el cielo se ha servido.
A Dios, y à mi honor ofendo
en resistir temeraria
sus soberanos decretos.
Esto conviene: que luche,
y á fuerza arrebate el cielo.
La victoria no se alcanza
sin pelear: peleémos.
Oh! qué dichosa seria,
si yo de mi mismo pecho
triunfase, y en el viviese
en vez del furor horrendo,
la paz amable, y un gozo
sin disfraz, y verdadero!
Amado Padre:: mi esposo::
postrada, y regando el suelo
con lagrimas que me arranca
mi pesar, humilde os ruego::
Fel. Qué dices, hija? levanta:
llega à mis brazos: ya veo
que indeliberada, y ciega
fuiste al precipicio.
Cosm. Cierto:
ello es asi: que Mariana
tiene sus prontos, y luego
se le pasan: ella es buena,
substancialmente: y yo creo
que yendonos á la mano,
poco, ò nada reñiremos.
Señor Don Carlos, paciencia:
ya usted vé.
Car. Ya, ya lo veo.
Fel. Don Carlos, qué dices?
Car. Digo,
que de corazon me alegro
de un exito tan dichoso.
Fel. Es disposicion del cielo.
Car. Es verdad; pero no sirva
de exemplar este suceso.
Fel. Dices bien; pues los caprichos
conducen á un fin funesto.
Yo he de escribir à tu Padre
que le sirvan de escarmiento
las zozobras, y el peligro
de mi temerario empeño.

FIN.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras.
Año de 1797.
à costa de la Compañia.